DESDE BURGOS A VALENCIA EL CID CABALGA

PASCUALA MOROTE MAGÁN
Universitat de València

MARÍA JOSÉ LABRADOR PIQUER
Universitat Politècnica de València

INTRODUCCIÓN

Parece complicado acercarse a una figura como la de Rodrigo Díaz de Vivar, héroe castellano del S.XI, "a cuya estirpe se sumaban importantes personajes y reyes de España" (Ordax 248) y sus hazañas son propias de un héroe humano, religioso, reflexivo, valiente y cruel en ocasiones y que realizó hechos históricos sobresalientes y auténticos. Sus hazañas tienen tal resonancia posterior que llegan al siglo XX. El Cid ha suscitado desde siempre interés y controversia y en esto radica parte de su grandeza.

Nos hemos propuesto, en primer lugar, releer a uno de nuestros clásicos españoles más relevantes y antiguos, *el Cantar de Mío Cid*[1], fijándonos en que su protagonista es un personaje con categoría de héroe histórico, mítico y literario que implica un vínculo de gran interés entre dos zonas geográficas, Castilla y Valencia, que aun estando alejadas entre sí, El Cid las une, pues desde que es desterrado, cabalga, lucha y va ensanchando sus fronteras hasta que conquista Valencia, gobernada entonces por el rey Al- Kadir, en su última y legendaria batalla después de muerto.

Otra de nuestras finalidades de esta relectura es resaltar su interdisciplinariedad, pues no solo serán nuestros referentes, lingüísticos y literarios, sino geográficos, históricos, costumbristas, en suma, culturales, todo lo cual ofrece a profesores y estudiantes españoles y extranjeros, conocer formas de entender la vida y una parte de la historia de España a través de la literatura, que concebimos como arte y expresión y como parte esencial de nuestra cultura.

Intentaremos analizar al Cid como héroe, con rasgos psicológicos humanos desde su juventud y su destierro de Burgos "con doce de los suyos" y hasta que fallece y es trasladado desde Valencia a San Pedro de Cardeña; su atractivo literario es tan enorme, que cuando muere el héroe nace el mito.

---

1 Del manuscrito firmado por Per Abatt se barajan varias fechas, entre las que destacan 1140,1207y 1307(esta parece que es la copia que se conserva copiada a su vez de la de 1207).La versión de la *Crónica de 20 reyes* es diferente al Cantar.

Lo primero sobre lo que queremos llamar la atención es que el *Poema del Cid* o *Cantar del Mío Cid* "no nació para ser leído, sino para ser cantado por profesionales del recitado público y ser escuchado por un vasto auditorio" (Prólogo M de Riquer en J.C. Conde 13). Los juglares recitaban los cantares de gesta de memoria y "el juglar medieval actúa ante un auditorio que no le exigirá que sea fiel a un texto determinado, y por tanto, le es dado suplir los fallos de la memoria con cierta improvisación"[2] (ibídem 15).

De ahí su carácter repetitivo y formulístico que da lugar a las asonancias á-a y á-o: "Mío Cid Roy Díaz,/ el que en buen hora çinxo espada"; "el que en buen hora nasco". Lo juglaresco le imprime un carácter variable propio de la literatura oral. Según Valbuena Prats (1963: 36 y ss. vol 1) "El *Mío Cid* es una obra perfecta" de la que señala lo siguiente: "De la misma forma que no nos acostumbraríamos a contemplar la Venus de Milo con brazos o la Victoria de Samotracia con cabeza, el mío Cid, truncado (faltan hojas al comienzo del códice), ofrece encantos casuales, pero que contribuyen a un temblor de emoción estética" (p. 36). "El pasaje *De los sus oios tan fuertemientre llorando* no lo pospondríamos a la descripción del envío por el Rey, a Rodrigo, a cobrar las parias del rey moro sevillano" (p.36). La descripción del abandono en que queda la casa del Cid, pese a su sobriedad descriptiva, posee una fuerza inicial para servir de pórtico al poema intenso y humano. Tres ambientes están perfectamente presentados: el guerrero, el familiar y el eclesiástico.

Valbuena en su *Historia de la Literatura* se muestra partidario de la conjunción de las artes e indica: "La grandeza adusta y sencilla del Cid es hermana de la severidad uniforme y formidable de las murallas románicas de Ávila" (p. 37), y la riqueza en matices del Cantar español las compara con la de la *Chanson de Roland* y este poema épico lo pone en parangón con Carcassone . En otra ocasión afirma "el mío Cid representa la expresión del espíritu de la Castilla naciente, cuyas características perdurarán en la gran España posterior" (p. 37).

EL HÉROE Y SUS VALORES

El Cid parece un héroe propio de los cuentos maravillosos; hay que resaltar su humanidad, el amor a su familia, la fidelidad y lealtad a su rey y a sus vasallos y de sus vasallos al Cid. Sus servidores le acompañan en época de infortunio y en momentos

2 Hay diferencia de opiniones respecto a su elaboración; para unos adscrita a la tradición oral, en la tradición escrita para otros y postura ecléctica para algunos que piensan en la oral y en la escrita al mismo tiempo.

felices, así como otros admiradores que no están sometidos a él con vínculo de vasallaje pierden sus propiedades y sus honores con tal de sumarse a las huestes del Cid, quizás además de la lealtad, la abnegación y solidaridad, puede influir en ello, un deseo de aventuras y un afán de riquezas y fama. De hecho algunos historiadores comparan al mismo Cid con un aventurero.

Es inmensamente generoso, en especial con el rey Alfonso VI, a pesar de haber sido desterrado por él. A su vez, es generoso con el Conde de Barcelona a quien trata muy bien después de apresarlo, aunque se nota la ironía y las burlas hacia su persona. Hay un contraste psicológico de gran relevancia cuando se contrapone al conde de Barcelona al que El Cid llama "el poeta follón" (fanfarrón) y decidor de vanidades. En realidad, Ramón Berenguer estaba en contacto con la más refinada civilización postcarolingia (se llaman *francos* los catalanes en el cantar) y al verse vencido por el Campeador habla con desprecio de sus huestes a quien llama "malcalçados", sin embargo no duda en aceptar sus invitaciones.

Es justo o pretende serlo, aunque es preciso no olvidar la cantidad de moros muertos que quedaban después de sus batallas. Es sensible y posee un inmenso amor por su familia, como se observa en la despedida de sus hijas: "enclinó las manos la barba vellida, / a las sues fijas en brazos las prendía/; llególas al coraçon ca mucho las quería". Es de una sinceridad extremada en especial en sus expresiones de dolor contenido y varonil. De ahí el uso de esa comparación tan expresiva, que implica al mismo tiempo daño físico y moral por la forzada separación: "Assi parten unos d'otros /commo la uña de la carne."

En muchos detalles se manifiesta su gran nobleza de carácter como cuando le matan el caballo a Alvar Fañes y el Cid corre a protegerlo, en cuya acción resalta Valbuena (46) "una grandeza bárbara semejante a la que se observa en el Cantar de los Nibelungos".

A pesar del destierro, Rodrigo sigue leal y fiel a su monarca Alfonso VI y le ofrece presente tras presente, hasta conseguir su completa rehabilitación. La frase que el autor pone en boca del pueblo de Burgos es perfecta para definir al Cid: "Dios, que buen vasallo si oviesse buen señor". En este clamor popular vemos el dualismo o enfrentamiento entre el bien y el mal propio de mitos y cuentos maravillosos[3].Es un sufridor de injusticias pues su soberano apenas se digna fijarse en el y va poco a poco acogiéndolo a su gracia, a pesar de ser el mayor vencedor de la morisma y el conquistador de Valencia.

3 En realidad podríamos decir que es un héroe de cuentos y como tal protagonista de obras de teatro, de ópera de Mansenet, en Francia y del cine norteamericano, en el film *El Cid*

Otro valor es el del patetismo en la afrenta del Corpes, cuando los condes de Carrión primero engañan a sus mujeres, después las flagelan y el autor del cantar nos presenta todos los detalles sangrientos de una técnica que se puede considerar realista y que contrasta con la delicada evocación del Cid por sus hijas: "Cual ventura serie esta si ploguiesse al Criador, / que assomasse essora el Çid Campeador!" ·Observamos doloroso sentimiento parecido al del Cid, en Gonzalo Gustioz en sus lamentaciones al ver a sus hijos, muertos y víctimas de una venganza familiar en *Los siete Infantes de Lara*.

También se observan dualismos de los cuentos maravillosos en las figuras pasivas de doña Elvira y doña Sol en las que nos parece ver una idealización propia del sexo femenino; ante la afrenta de sus maridos no son capaces de defenderse, son débiles, en lo que hay un gran contraste con doña Jimena, de gran entereza de carácter; por lo tanto podríamos decir que el autor sí siente respeto por la mujer y trata de equiparar, quizás inconscientemente planteamientos machistas y feministas.

A todo esto se podría añadir el valor de la palabra en nuestro personaje, como nos sugirió en una conversación amistosa nuestro colega de AEPE José Emilio Díez Ferrer, quien nos apuntó lo siguiente: "Podríamos llamar uno de los caracteres del Cid el don de la palabra por su capacidad para usar el idioma en distintas situaciones: la arenga, la conversación con sus hombres al preparar la batalla, el diálogo con Dª Jimena, la oración… Porque las virtudes no son solo horizontales, sino que comprenden lo espiritual, la mirada hacia lo Alto, hacia Dios" (65-66). En este Último sentido Ordax (resumen art. cit) señala que "La memoria del Cid entre la canonización sagrada y su exaltación heroica".

En contraste con el Cid, sus yernos además de violentos son ridículos, cobardes y, en ocasiones, parecen figuras decorativas; en esto hay que recordar el episodio del león en las cortes toledanas donde el propio animal baja los ojos avergonzado ante las acciones de los condes de Carrión, donde se observa posiblemente, en lo que también pensamos como Valbuena (p.51) un sentido antifeudal y antidemocrático que quizás posteriormente fuera la causa de rebelión popular amparada por los reyes en *Fuenteovejuna*, en *Peribáñez o el comendador de Ocaña* ambas de Lope de Vega y *el Alcalde de Zalamea* de Calderón de la Barca.

El Cid psicológicamente es animoso, emprendedor, generoso y orgulloso, es un tipo de raza hispánica (o marca como se diría ahora) que procede de un geografía inhóspita como la castellana, pero que sabe apreciar la verde hermosura de Valencia y sus aledaños. El Cid es un héroe humano e incluso simpático, frente a reyes fríos afectivamente y odiosos, en ocasiones.

Es reflexivo, no irrumpe en lamentaciones cuando conoce la afrenta de sus hijas en las cortes de Toledo sino que piensa antes de hablar, "una gran ora pensó…." al cabo de la cual juró que no se saldrían con la suya los infantes. En las Cortes de Toledo, solicita justicia y para ello comienza por pedir de sus ofensores las cosas menos importantes, aunque para él muy queridas: sus dos espadas, Colada y Tizona. Las dotes de sus hijas y por último el reto a los condes, el desafío y las justas donde, como se deducía quedan tan mal parados.

Sus yernos, sin embargo, son los antihéroes, como ya hemos visto. M. Ferrán y Diego Gonzalves se presentan como hombres de salón y de torneos, cobardes en peligros y batallas y capaces de felonía contra sus mujeres, lo que desde nuestro punto de vista representa un gran complejo de inferioridad que les induce a cometer indignas bajezas, lo que nos hace reflexionar como lectoras, que al autor se le puede considerar pionero en una literatura denominada actualmente " de género" o de "violencia contra la mujer"[4] pues impera el machismo más bajo y ruin contra las féminas.

Asimismo, encontramos algún antivalor como el rasgo de antisemitismo en las figuras de los judíos en Raquel y Vidas (lo que puede ser consecuencia de la dura realidad del destierro). Raquel y Vidas entregan a los hebreos a cambio de dinero, arcas llenas de arena; estamos ante un engaño casi propio de la picaresca española. Al rey se le entrega todo, sin embargo la deuda a los judíos no se paga.

Otros valores, en este caso de tipo estilístico son el de la sobriedad descriptiva, o la escasez; no hay descripciones nocturnas; en la afrenta del Corpes, el robledal apenas está descrito. La concepción realista la hallamos en la objetividad, e incluso en los sueños imposibles (como la visión del ángel que anuncia las victorias del Campeador).

El valor y la función estética del *Cantar* hay que resaltarlo, porque aun siendo escrito para ser cantado, como ya hemos indicado, es una obra de autor. Sin embargo, sí llama la atención el paisaje valenciano al llegar a la ciudad su esposa e hijas acompañadas de sus dueñas. Según nuestra opinión, quizás sea la primera vez en la literatura española que se describe con admiración lo que se divisa: "Ojos vellidos catan a todas partes;/ Miran Valençia, commo yaze la çibdad, / E de otra parte a ojo han el mar; / Miran la huerta, espessa es e grand"[5]. Hasta se hallan sinestesias tan artísticas como la tan conocida "Apriessa cantan los gallos e quieren crebar albores", en la que se aprecia la interrelación del sonido con la luz del amanecer.

4 Acaba de salir una ley en España con dicho título

5 Se observa en esta admirativa descripción un incipiente descubrimiento de un hermoso y rico paisaje como el valenciano que contrasta con las toscas tierras castellanas.

Respecto a los otros personajes, a la descripción de batallas, del ambiente familiar, eclesiástico, noble y popular parece que no sobra ni falta nada; está lo que debe estar, por lo que señala Valbuena que "el autor del Cid copia como solo lo ha sabido hacer Velázquez en pintura" (p. 40), incluso la luz pictórica, igual que en los cuadros, observamos cuando revive el ambiente monástico de Cardeña y leemos: "Con lumbre e con candelas al corral dieron salto". Pensamos que el autor conocía la técnica de pintura primitiva.

CONCLUSIONES

El Cantar del Mío Cid tiene un valor histórico extraordinario, pues según estudios de Menéndez Pidal todos los personajes existieron, lo que no le resta, valor estilístico y literario.

Carácter heroico y personal del Cid en todo el cantar, como corresponde a la concepción varonil de la vida, propia de la Primera Edad Media, de ahí que se ensalcen las virtudes más primarias del héroe.

La petición de justicia al rey en vez de venganza, es la primera vez que aparece en la literatura española.

Parece un héroe de hoy pues está más cerca del pueblo que del rey y la nobleza, de ahí que el autor del *Cantar* describe a los condes de Carrión como malvados. La actuación con sus mujeres responde a las pésimas costumbres de la nobleza con el pueblo.

Por último el rico estilo de la obra, la perspectiva psicológica de los personajes, la descripción de ambientes, los diálogos, las expresiones, la humanidad del poema… motiva el que pueda ser trabajada en niveles de Educación Secundaria, Universidad y Enseñanza de Español como Lengua Extranjera.

BIBLIOGRAFÍA

Conde, Juan Carlos (ed. y guía de lectura), Menéndez Pidal (Texto antiguo), Reyes Alfonso (Prosificación moderna), Martín de Riquer (Prólogo). *Cantar de Mio Cid*. Madrid: Espasa Calpe, Colección Austral 20, 2010.

Díez Ferrer, José Emilio: "El donoso escrutinio". *El mar de mis libros*. Junta de Castilla y León y Biblioteca Pública de Ávila, 2015

Ordax, Salvador Andrés. "Imagen y memoria del Cid Campeador". *BSAA arte LXXV*. Universidad de Valladolid, 2009. 247-60.

Valbuena Prats, Ángel. *Historia de la Literatura Española*, Vol. I. Barcelona: Edit. Gustavo Gili, 1960.